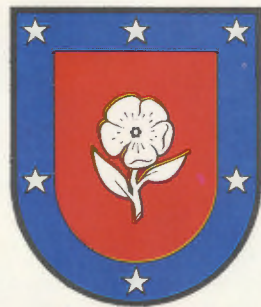




# JARA CLUB 25 AÑOS

395



**JARA CLUB**  
Pablo Aranda 16, Madrid-6  
Teléfono 261 54 4 1

Impreso por SUSAETA EDICIONES, S.A.  
C/ Campezo s/n - Telex 22148 SSTA  
Teléfono 747 21 11 Madrid-22 (España)  
Depósito Legal: M-18.786-1984

# JARA CLUB 25 AÑOS

1957-1982

• L21444092



JARA CLUB 25 AÑOS



En los comienzos del curso 1957-58, en Madrid, un grupo de padres preocupados por la formación de sus hijos, emprendía ilusionado un proyecto hasta entonces poco común: la creación de un club destinado a ocupar el tiempo libre de sus hijos, facilitándoles la práctica de sus aficiones, y encaminado a completar su formación humana y espiritual. Acababa de nacer el Club Jara.

Secundaban así una iniciativa que, hacía ya muchos años, tuvo el Fundador del Opus Dei, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Sus escritos y palabras de aliento han sido el núcleo alrededor del cual ha nacido y se ha desarrollado la labor formativa del Club durante estos 25 años. La educación —ha dicho— se dirige a formar "cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad" (Es Cristo que pasa, núm. 28).

La educación en la libertad, el aprecio por las virtudes humanas, la amistad como imprescindible en la formación, el amor al trabajo, etc., son otras tantas notas características de la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer. Sobre ellas se ha edificado el Jara. No son, pues, patrimonio del Club: son tesoro de Dios que fielmente ha hecho fructificar el Fundador del Opus Dei. A él se deben por tanto la paternidad de la tarea educativa del Club, y nuestro agradecimiento.

# JARA CLUB 25 AÑOS





**MONSEÑOR JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS**  
FUNDADOR Y PRIMER PRESIDENTE GENERAL DEL OPUS DEI  
(1902 - 1975)

Sus restos mortales reposan en la Cripta del Oratorio de Santa María de la Paz, iglesia prelatía de la Prelatura personal del Opus Dei, en Roma. Su Proceso de Beatificación se inició en mayo de 1981, solicitado, entre otras muchas personas de todos los continentes, por sesenta y nueve cardenales y más de mil trescientos obispos.

Comenzó, como todos los grandes proyectos, pequeño: un domingo de noviembre de 1957, en una reunión con un grupo de personas interesadas en esta idea, José María y Javier se hicieron cargo de sacarlo adelante. Con esto continuaban y daban cuerpo a unas actividades que desde hacía varios meses venían dedicando a chicos de bachillerato. El nombre lo tomaron de una de las plantas más abundantes en la sierra madrileña, ya que fue ésta el escenario de las primeras actividades y excursiones. Desde entonces, el Jara ha recorrido un largo itinerario, convirtiendo aquel sueño inicial en una realidad.

Queremos que estas páginas sean no una historia —sería casi imposible—, sino una colección de imágenes que nos sirvan para recordar estos años transcurridos. Estas pinceladas son también una invitación dirigida a los padres, preceptores y socios; a los antiguos, a los de hoy y a los que vendrán con los años: el Jara sale y saldrá adelante con el trabajo de todos; con la convicción de que no se puede dar por terminada una tarea en la que cada día se descubren cosas nuevas.

Nuestro agradecimiento también a Mons. Alvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei, que en una reciente carta, con ocasión de este 25 aniversario, nos escribía: "Tengo la convicción de que nuestro santo Fundador, que nos inculcó la necesidad de esa concreta labor con la gente joven, enseñándonos incluso tantos pequeños detalles para llevarla a cabo bien, estará muy contento de vuestro trabajo —como lo estoy yo—, e intercederá ante la Trinidad Beatísima para que continúe llenándose de fruto vuestro afán de almas, y para que sigáis adelante, con empeño, persuadidos de que vale la pena cualquier sacrificio que contribuya a impulsar un instrumento formativo y apostólico, como lo es ese querido Club Jara".

A cuantos han hecho posible cada minuto de estos veinticinco años, MUCHAS GRACIAS.

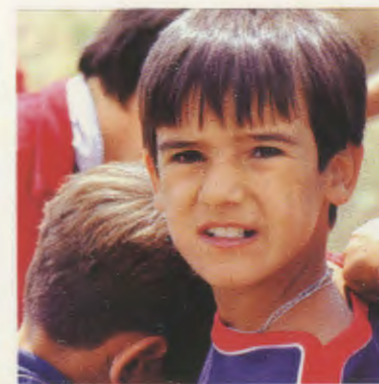




## 1957-1982

Para los que hemos pasado aquí momentos inolvidables y para quienes siguen deseando que sus hijos se formen y crezcan en un lugar tan cercano a las familias, el Jara tiene una palabra que define y explica el cariño que le tenemos: AMBIENTE. Entre estas cuatro paredes —viejas, que a veces casi se caen y hay que arreglar— hay un agradable ambiente difícil de explicar. Varios miles de chicos, casi un centenar de profesores y preceptores e innumerables padres y amigos, recuerdan hoy el entrañable aire de familia de las excursiones, campamentos, festivales y demás actividades del Club a lo largo de este cuarto de siglo.

Un chico puede hacerse socio a partir de los 10 años. Dentro de su nivel, con otros de su misma edad, vivirá las más apasionantes aventuras y desarrollará sus aficiones. El preceptor, que tiene la experiencia suficiente para tenerle a su cargo, será a la vez su mejor amigo: hablará con él a menudo y llegará a ser uno más de la familia. En esas conversaciones y en la imprescindible colaboración con los padres, se encuentra el núcleo del aspecto formativo de un Club juvenil. En definitiva, el nuestro es para los socios su segunda casa, en la que complementan la formación recibida en la familia y en el colegio.



Eugenio y Manolo.  
Pamplona, 1965



en 1965...



Rugby en Mazagón



Las actividades continuas u ordinarias son la base de esa formación. Tratan de enseñar a sacar más partido al tiempo, a aprovechar mejor las épocas de vacaciones, a crecer en las virtudes humanas y a afianzar la personalidad de cada chico. En un ambiente de optimismo, donde cada uno debe aprender a administrar su libertad y a ser buen amigo, es una exigencia acrecentar virtudes como la lealtad, la alegría, la laboriosidad, la generosidad, la sinceridad y el cariño en el trato con los demás. El desarrollo de la personalidad y el afán de enseñar a convivir y a ser responsables se presenta así como otro de los grandes objetivos del Club. Los socios del Jara acuden desde todos los extremos de Madrid. Desde Mirasierra a Vallecas, Aluche o Barajas se acercan chicos a participar de las actividades. Se consigue

así, con un sistema de becas para quienes las necesitan, facilitar la convivencia entre chicos de los más diversos ambientes.

Las actividades son muy variadas. Unas son manuales, como aerodelismo, pintura, fotografía, cine "video", guitarra, biología, electrónica, guiñol, teatro, etc., que tienen lugar los fines de semana y se dirigen a los socios más jóvenes. Orientados por el profesor, los chicos llevan a cabo los más ambiciosos proyectos, al tiempo que se familiarizan en el manejo de las técnicas que les facilitarán el cultivo de sus aficiones. Otras son deportivas: judo, esgrima y vela pertenecen ya a la pequeña historia del Club. Actualmente contamos con fútbol, esquí, baloncesto, balonvolea, "karting", espeleología y algunas otras.

Merecen una mención aparte las actividades extraordinarias. Excursiones a lugares remotos, lo que llamamos "safaris", en busca de bichos por los alrededores de Madrid, "gimkhanas" en el Parque de Atracciones, concursos fotográficos en el Zoo, festivales, emocionantes campeonatos de Scalextric. Fiestas: desde la tan divertida del Escorpión, hasta

las arduas pruebas del Escalón. Y... ¡los campamentos!, que son la actividad más querida y más cuidada. Mazagón, Chipiona, Marbella, el Alberche, Navaluenga, Cazorla o Torremocha del Pinar —en el paraje denominado Torrejara— son nombres de sitios donde, a lo largo de estos veinticinco años, hemos pasado ratos inolvidables.



Pepo, Chevy, Eugenio y Manolo en 1964



Hay algo en lo que a todos se exige porque todos lo tenemos en común: el estudio. Es ésta una obligación importante para los que vienen a un club de bachilleres. Hay dos salas de estudio en las que pueden estudiar setenta personas. Además, los preceptores pueden orientar sobre técnicas de estudio o sobre el modo de sacar más rendimiento al tiempo.

Son muchas las cosas que hay que traer a la memoria. Nos hubiera gustado recoger en estas páginas tantas anécdotas y tantos nombres de los protagonistas que les han dado vida. La mayoría de ellas son muestra de la generosidad, optimismo y alegría que se ha respirado siempre entre estas paredes.

Torneo internacional Centro ELIS. Roma, 1980



1957-1982



Clase de técnicas de estudio



Siempre han sido los padres parte principal en el Club. Para sacar adelante las iniciativas es necesaria la colaboración de todos; así lo han entendido a lo largo de estos años los padres de los socios y han procurado ayudar, con eficacia, en la organización de las actividades, excursiones, etc.

También hay actividades para ellos: cursos de orientación familiar, conferencias, festivales preparados por sus hijos... hacen realidad lo que continuamente ha sido un ideal del Jara: que fuera una prolongación de la familia donde todos —padres e hijos— se encontraran a gusto y pudiesen participar de las actividades.



Fin de curso 1978. Entrega de premios



Las madres colaboran en la fiesta fin de curso.



Mayo, 1966



Junio, 1976



Playa, pinos  
monte..., lugares  
donde descansar y  
divertirse aprendiendo  
a convivir, a  
responsabilizarse con  
los encargos que se  
confían a cada uno,  
preocupándose  
desinteresadamente  
por todos y en  
especial por los más  
pequeños...; eso es  
un campamento.

"Qué agradable mañana, tan soleada..."



Operación Acaro  
Marbella, 1975.



Mazagón. Semana Santa, 1981



"Este camuflaje puede ser suficiente"



Isla Cristina, 1973



Cada tribu se esfuerza por ganar en todos los deportes, conseguir la mejor colección de bichos o de fósiles, o por mantener un buen puesto en los concursos. Las tertulias con ingenieros de ICONA y los juegos de orientación y habilidad proporcionan además un mejor conocimiento de la Naturaleza.



"Cómo disfruta uno, viendo mundo"



D. Félix en una charla del campamento



Uno de los primeros campamentos



"¿Necesitará esto intervención quirúrgica?"



Entre semana, al terminar las clases, los mayores vienen a estudiar al Jara. La biblioteca, la posibilidad de aclarar dudas con otros o con los preceptores, el ambiente de silencio y trabajo hacen aquí más agradable el estar dos o tres horas delante de los libros.



Curso de inglés en Navacerrada, 1974





Comprobar que el aparato de madera y papel que se ha construido, vuela, compensa las semanas de trabajo en la sala de aeromodelismo.

Al frente de cada actividad hay un profesor que estimula y ayuda a los socios a conseguir los objetivos previstos. Aconsejado por sus padres o por el preceptor, cada uno escoge las actividades que más le gusten: pintura, guitarra, guiñol, biología, etc.



Entre todos conseguimos hacer el mural





1968. Primer Scalextric





Fiesta fin de curso 1965



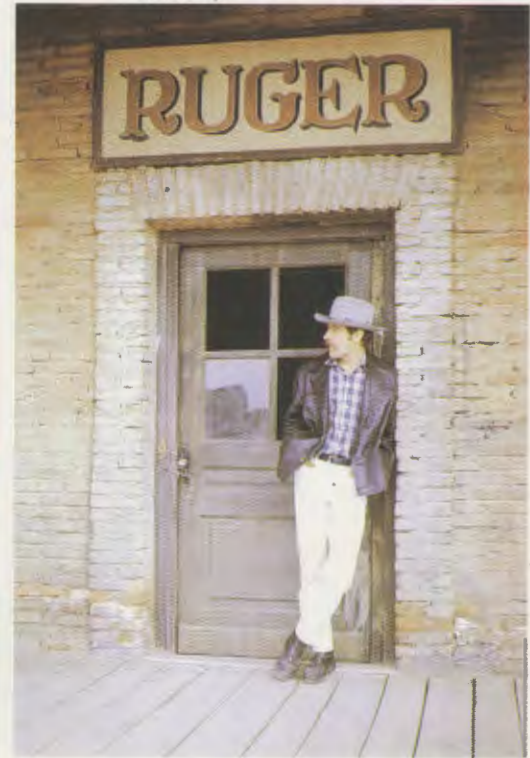




Actividad de plástica, 1966



Rodalquilar, Almería. Abril, 1972



"Forastero, éste es un pueblo pacífico"



El patio es el rincón más concurrido y polifacético. Destinado a ser un campo de "fulbito", cuenta con una canasta de baloncesto, y no es difícil encontrarlo convertido en un campo de "mini-basquet" o de "voleibol", en cancha de judo y esgrima o en un gimnasio deportivo.

Esquiar en Valdesquí, en la Molina o en Sierra Nevada; hacer cursos de vela, jugar al "kickball" —deporte muy del Jara— o al balontiro en los campamentos; participar en campeonatos de fútbol en Barcelona, Valencia o Roma (torneo ELIS), o sencillamente jugar al ping-pong en verano, son algunas de las posibilidades deportivas que brinda el Club.



"La pista es nuestra"



Campeonato de fútbol en Roma, 1980



La Rábida, Huelva. Marzo, 1980





El preceptor es un universitario. Muchos son antiguos socios que se hacen cargo de esa tarea con ilusión y entrega. En él encuentra cada socio un amigo de confianza que puede ayudarle a resolver todo tipo de pegas.

El sacerdote y el preceptor tienen como misión ayudar a los que lo deseen a recibir una sólida formación y a vivir todas las virtudes humanas y cristianas.







Jaime en Navidades del 69



1964. Tertulia en la "leonerá"





Con el Jara se puede pasar un día inolvidable en el Parque de Atracciones, saludar a las focas del Zoo, visitar un museo o una base de helicópteros, o asistir a una tertulia con algún deportista de fama o un experto en computadores. No faltan los concursos y los juegos más variados. Se busca con todo esto despertar el ingenio y agilizar los reflejos, a la vez que se pasa un rato divertido.



"¡Esto vuelala!"



Diciembre, 1969, Concurso de Christmas





Castellón, Semana Santa 1977



"Ahora tienen bigote"

Gimkhana en el parque de Atracciones



Tenían que hacer un puzzle...





Una fiesta en 1962



Convivencia en Torreciudad



Concurso de catecismo en 1979



“... Y estuve tres días agonizando en las dunas”



Hay fiestas con solera. La mayoría tienen como motivo situaciones ordinarias: principio o fin de curso, paso de EGB a BUP (fiesta del Escalón), las Navidades o las fiestas de Nivel como el Escorpión, la fiesta del Bigote, el Jara Bronx, y un largo etcétera.

En los festivales se respira buen humor y se pierde el miedo a subir al escenario.



Fiesta del inglés. 1979





Fin de curso

Fiesta de invierno 1967

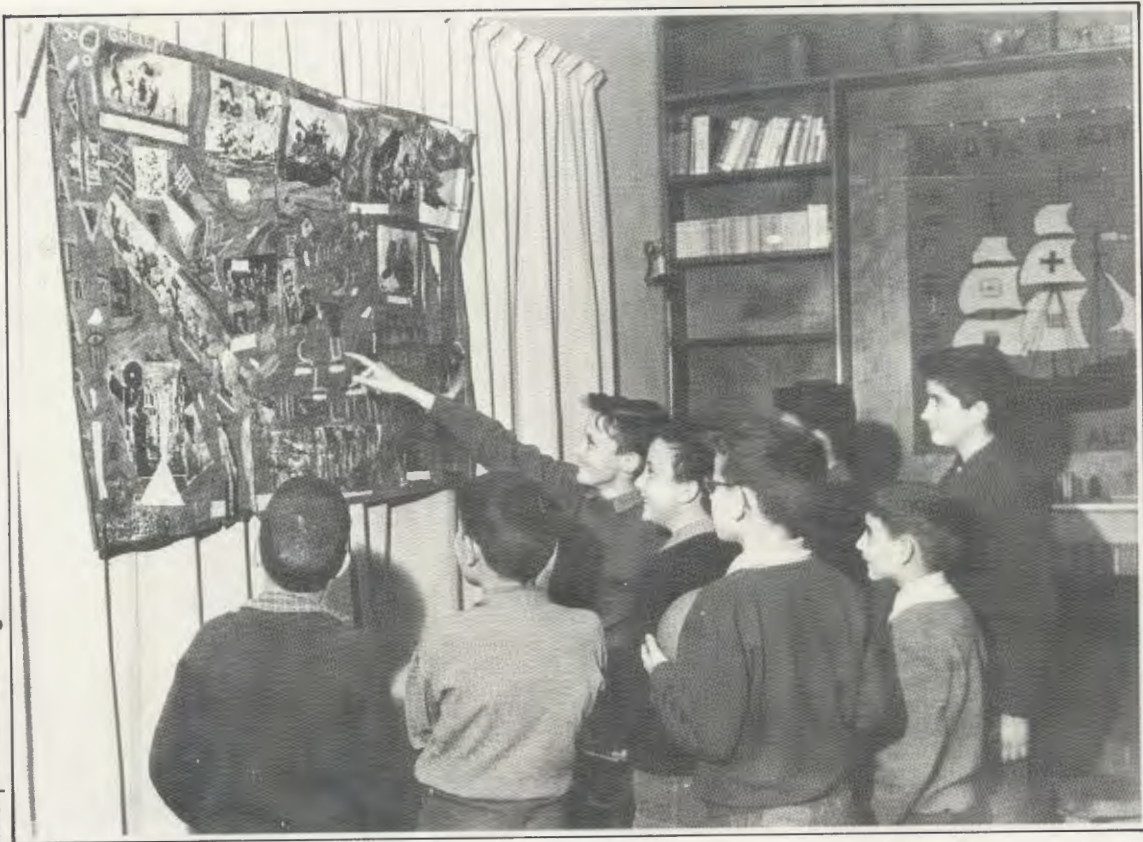


Fiesta medieval. Diciembre, 1981





Interpretando el significado de un cartel, 1965



"Spring" festival

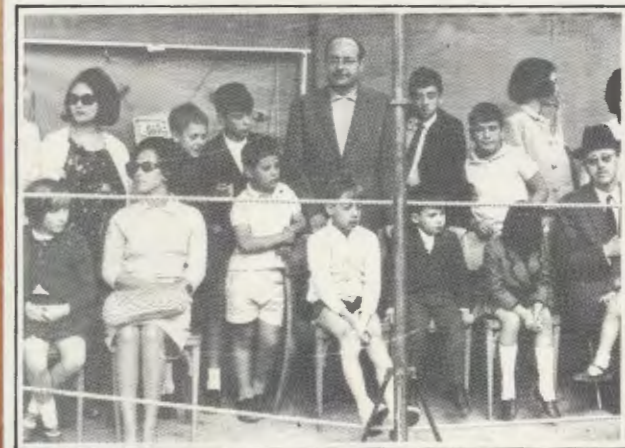


Fiesta con padres





Carlos y F-III

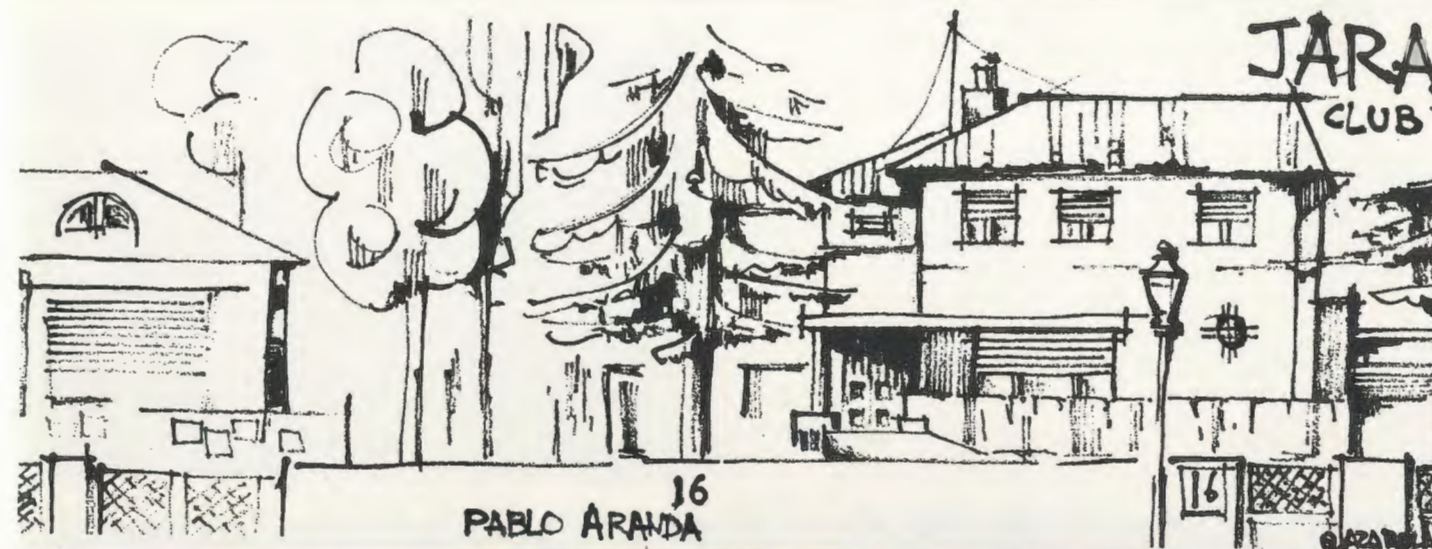


Fiesta fin de curso 1965



El "chasis" del Jara no ha sido siempre el mismo. En el verano de 1968 se añadió la tercera planta. Luego han venido las obras de mejora y acondicionamiento del Club: puertas plegables, solado del patio, enredaderas, transformación del antiguo gimnasio en sala de estudio, etc.

Sea éste un homenaje también a las piedras y muebles que han resistido el paso del tiempo —y de las personas—, siendo protagonistas inanimados de maravillosas aventuras.



En una mesa de dirección está una fotografía regalada por el Fundador del Opus Dei





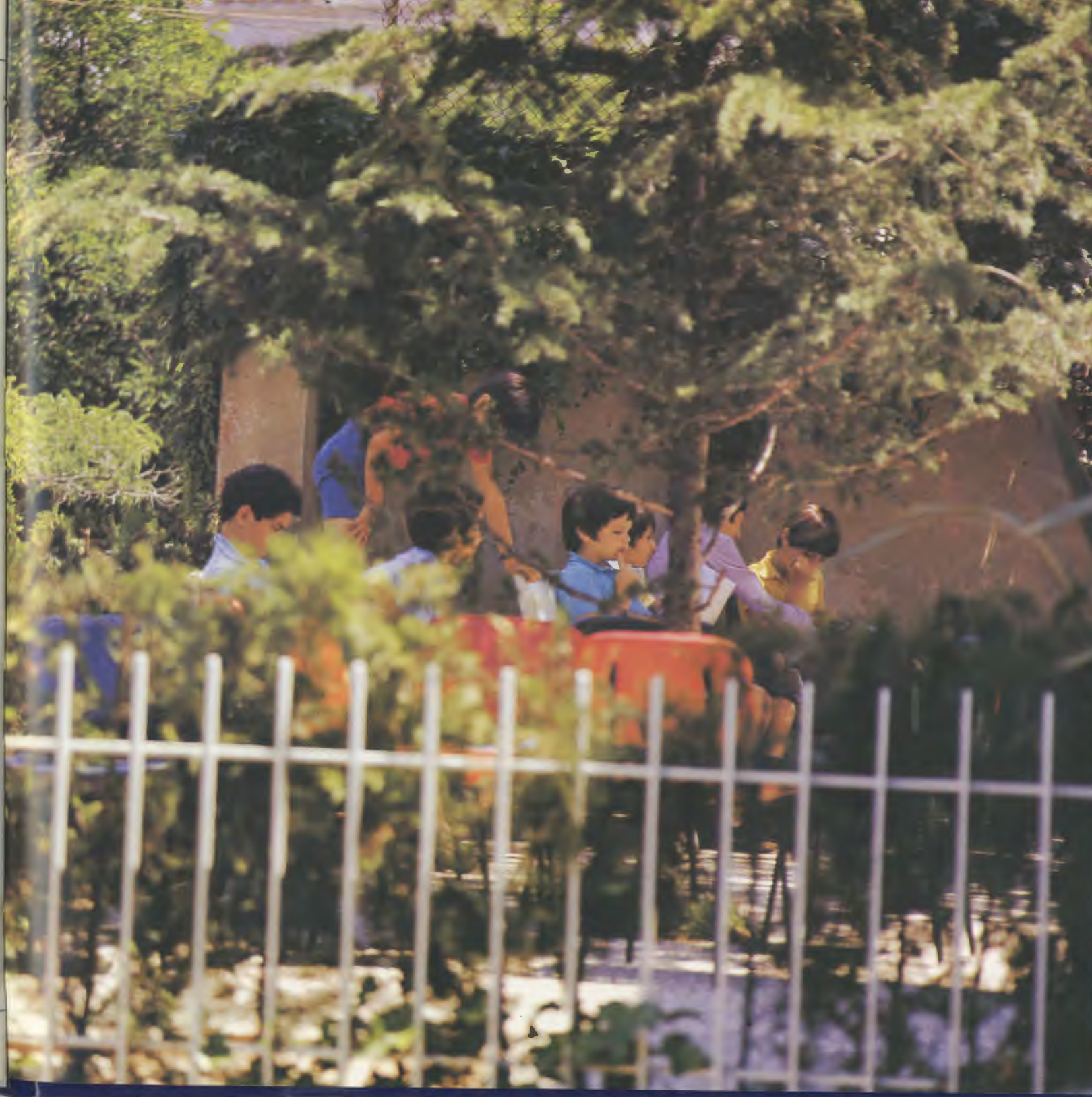
En 1964



“¡A ver si empieza de una vez el partido!”



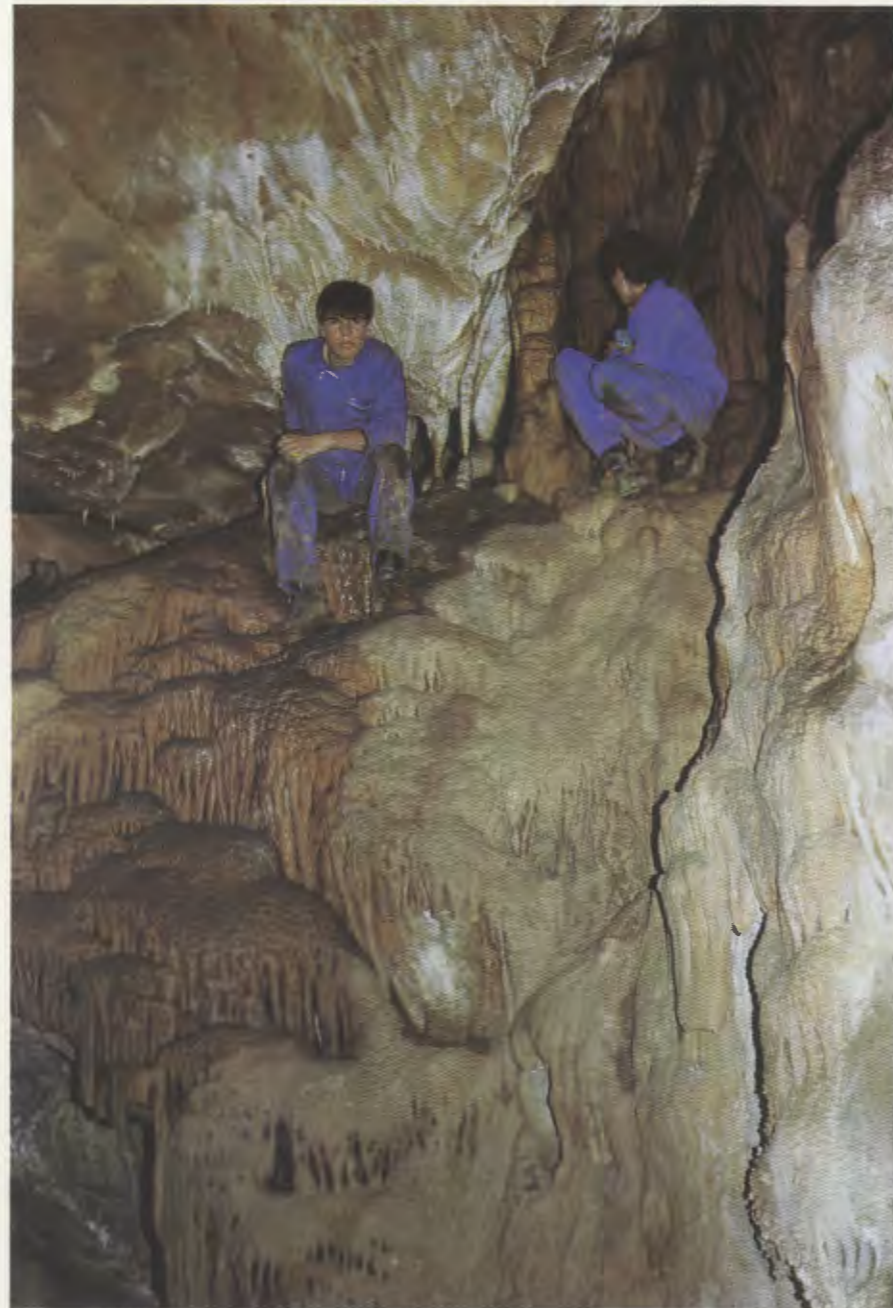
Tertulia con Javier Ayesta





Muchos fines de semana el Club sale de la ciudad. Es el momento oportuno para recorrer la sierra, adentrarse en una cueva bajo la dirección de un guía experto o para visitar algún monumento de interés.

En vacaciones, las excursiones se hacen más largas. Con motivo de trofeos deportivos, cursos de idiomas, etc., algún país de Europa ha acogido a diversos grupos del Jara. La preparación de estos viajes exige siempre dedicación y esfuerzo, y la difícil aventura de conseguir los recursos económicos necesarios.



Cuevas del Reguerillo, 1978



Almería. Abril, 1972



Italia. Julio, 1980



En Roma, con motivo del trofeo internacional de fútbol, 1980



Países bajos, 1972







Base naval de Cartagena, 1967



Tomás saliendo de un submarino.



En Colonia. Marzo, 1970



Roma, 1983



Peñalara, 1971



Campamento en 1965







"Nos habían dicho que ésta era la parada del autobús..."



En Buendía. Verano, 1980







Estas son unas pinceladas  
de los primeros veinticinco años.  
Forzosamente,  
no reflejan la historia toda  
de este cuarto de siglo.  
El resto tiene que revivirlo cada uno,  
con su imaginación  
y sus recuerdos;  
dando gracias a Dios  
por lo mucho que se ha hecho,  
y pidiendo frutos  
—aún más abundantes—  
para los años futuros.